

En el patio, con el clásico suelo de pizarra, antiguo lavadero y una buganvilla encarando el oeste. En la otra página, vista de Cadaqués con su icónica iglesia gótica en el centro y sus casitas blancas.

VIDA DE



En Cadaqués, el pueblo que la vio crecer, la interiorista y diseñadora Marta Vilallonga tiene su particular retiro, una casita sencilla y austera con vistas al mar que ha reformado con rasgos locales y piezas emocionales. Aquí practica ayuno del mundo.

FOTOS: CLAUDIA MAURINO TEXTO: ROCÍO LEY

PUEBLO



En el salón, sofá de obra con lino de Les Créations de la Maison; chimenea Cocktail, de Carlos Ferrater para DAE, y litografías, de Joan Ponç. A la izquierda, butaca *vintage* D99, de Hans Könecke, y aguafuerte de Jesús de Vilallonga, padre de Marta. Lámpara de pie Absolut, de Michael Rösing; flexo L-1, de Jac Jacobsen, y de mesa Colombo, diseño de la dueña. La ventana derecha da luz a la entrada y la escalera.



En el comedor, mesa rústica de anticuario con sillas Ricardo diseñadas por Bofill a finales de la década de 1980. En la pared izquierda, dos dibujos del arquitecto y derecha, sobre la estantería de obra, un cuadro del padre de la dueña. El suelo de toda la casa es de microcemento color ocre, como el pelo de su perra.

En un rincón del comedor,
mesa de oficio de madera
con una silla Ricardo
diseño de Bofill y, detrás,
escultura de la artista
catalana Sonia Punset.
En la otra página, en
el extremo derecho, la
terraza con vistas al
pueblo y sillas Acapulco.



La cocina, típica de los años
sesenta, con azulejos de
La Bisbal y encimeras de
mármol Macael. Cocina,
de Smeg. Arriba, esquina
del garaje que se utiliza
también como sala de cine
y biblioteca, con obras de
su padre y prototipo de la
silla Marta que ella diseñó
para Amat-3 en 1992.



A

esta casita se llega por la playa d’Es Poal; hay que subir un callejón estrecho en el límite del pueblo con los campos de olivos y con la antigua carretera de Portlligat. En la puerta nos reciben Marta Vilallonga y su perrita Piedra. Ella, diseñadora industrial e interiorista, creó su estudio en 2001 junto a Ricardo Bofill, su pareja, con quien trabajó más de 30 años como *Chief Interior Designer*. Tras pasar en Cadaqués todos los veranos de su infancia, estuvo 26 años sin venir a este icónico enclave de la Costa Brava. “Hacía tiempo que buscaba un rincón aquí. Siempre quise volver a este lugar donde mis padres se casaron, construyeron su casa, el pueblo que me vio jugar. Aquí respiro una ligera despreocupación, una libertad”, cuenta. Hace dos años encontró esta construcción de 1982 con 160 metros cuadrados distribuidos en tres plantas, que linda con dos viviendas que proyectó en 1965 Barba Corsini, en una zona que mira al oeste, por donde se pierde el sol. Se entra por la planta intermedia, donde hay un garaje que hace las veces de biblioteca y sala de cine, y el dormitorio principal. Abajo, otros dos dormitorios con baño, una sauna con pared de pizarra para calentarse tras un día navegando y un patio, y arriba, el salón-comedor con la cocina y una pequeña terraza. “Mis requisitos eran: a seis minutos de la prensa y el café, tener donde aparcar el coche, y sobre todo, vistas al mar y la bahía. Esta lo cumplía todo... Pero no fue un flechazo; la fachada tenía un acabado tipogotelé espantoso, el color de la carpintería era un azul celeste terrible ▶

y el pavimento, una imitación dudosa de terracota”, recuerda. Pero sus dimensiones, su distribución sencilla y sus rasgos locales fueron determinantes. La reforma consistió en un lavado general de cara. También eliminó los muretes pasamanos de la escalera y modificó radicalmente la chimenea. “El propósito fue recuperar los interiores simples y austeros arraigados a este pueblo tan especial, y al mismo tiempo darles amabilidad y confort. Buscar lo elemental. No ha habido una intención real decorativa, más bien he buscado la no decoración. Es una yuxtaposición de objetos y piezas que contienen un fuerte componente emocional para mí, como el taburete Calvet de Gaudí, la silla Ricardo o la obra de mi padre. He buscado ambientes que me abrazaran, como el olor de mi infancia, el de los ramilletes de las siemprevivas”. El suelo continuo de microcemento ocre –“del color del pelo de mi perra”– recorre toda la casa aportando una continuidad cálida y aterciopelada, mientras los muebles de obra como estanterías o sofás hacen una clara referencia a la arquitectura de Cadaqués. En el mismo espíritu, los colores son tranquilos; solo toques de azul índigo o verde carruaje rompen la paleta. “Es un espacio atemporal, donde practico ayuno del mundo actual”, remata Marta. ■ tdmartavilallonga.com



Sauna en estuco y pizarra. Izquierda, el baño principal revestido de microcemento, lámpara Colombo, aplique de Jieldé, grifo de Vola y reproducciones de Picasso. Se conservaron los lavabos de Macael con puertas doradas. Arriba, en el patio sillas Camargue, de Unopiù.



En el dormitorio principal, taburete Calvet, de Gaudí, editado por BD Barcelona, y colcha de lino comprada en El Cairo. En la estantería de obra, a la izquierda, cuadro *La Libélula*, de Gemma Pichot, y escultura *Torso*, de Pep Codó.

“NO HAY UNA REAL
INTENCIÓN DECORATIVA;
MÁS BIEN HE BUSCADO
LA NO DECORACIÓN. HE
JUNTADO PIEZAS
EMOCIONALES PARA MÍ”

MARTA VILALLONGA



La interiorista Marta Vilallonga en las escaleras de obra que unen los tres pisos de su casa de Cadaqués. “El propósito de la reforma fue recuperar los interiores simples y austeros arraigados a este pueblo tan especial”, dice.



RUTA POR CADAQUÉS

Los lugares más especiales de Marta Vilallonga en el lugar. A todos se llega a pie.

ES BALUARD

“Es el restaurante de mi infancia, clásico, excelente y asomado al mar. Aquí hemos compartido comidas familiares memorables, y aún recuerdo el tintineo de los cubiertos resonando por sus bóvedas y entre sus anchas paredes que forman parte de las antiguas murallas de Cadaqués. La paella y la lubina a la sal son mis platos favoritos”.

ERMITA DE SANT BALDIRI

“Está en la carretera de Portlligat y, como decía el escritor Josep Pla, su belleza reside en su entorno natural excepcional, con vistas al mar y al Cap de Creus, y en su humilde simplicidad. Justo al lado se erige el cementerio, donde están enterrados dos arquitectos y amigos muy ligados a Cadaqués: Harnden y Bombelli”.



HELADERÍA JOIA

“Se encuentra en el porche de una preciosa casa modernista que fue de los Serinyana a principios del siglo pasado, justo delante de la playa d’Es Poal. Sus exquisitos helados y sorbetes justifican unas colas increíbles y para mí el sabor incondicional es el de chocolate negro”.

PATRICK J. DOMKEN

“Al final del carrer Hort d’en Sanés se encuentra esta galería de arte, una de las más dinámicas del pueblo. Incluso tiene una sala en la que ofrecen conciertos. Sobre el piano *art déco* se mece una escultura de bambú y esferas de cerámica de Laurent Martin ‘Lo’ que me encantan”.

